

ac30: COOPER GRAÑA NICOLINI ARQUITECTOS / Obras emblemáticas – Antonio Graña y Juan M. Gutiérrez

RESUMEN RAZONADO 5

La conferencia empieza con Juan Gutiérrez mostrándonos a los tres protagonistas de la oficina arquitectónica: Frederick Cooper, Antonio Graña y Eugenio Nicolini, donde Antonio no tiene más que palabras de halago para sus colegas y amigos, señalando a Frederick como el primero y siempre el primero, y a Eugenio como el remate de la oficina, como una persona que ponía toda su alma en la arquitectura. Asimismo, Antonio mostró una imagen en la que sale con Cooper durante sus años en la Facultad de Arquitectura donde se apreciaba con solo ver la imagen el gran ambiente de camaradería que invadía a todos los integrantes, se entiende así que Antonio guarda un profundo cariño hacia esos tiempos pues la época formativa es, tal vez, la más importantes dentro de la vida de un arquitecto.

Con la universidad ya finalizada, el triunvirato embarca un viaje a Finlandia para experimentar de primera mano las obras de uno de sus principales referentes; Alvar Aalto que, en esa época, luego de lo que sería el rechazo de la arquitectura del movimiento moderno, se convertiría en uno de los exponentes de una nueva arquitectura con una escala más doméstica, con gran calidad arquitectónica tanto espacial como material desde la austeridad de estos últimos. Ya en Finlandia visitan Saynatsalo donde se enamoran de esas volumetrías tan libres y fantásticas que se ven envueltas por el ladrillo en contraste con la luz consiguiendo un gran producto arquitectónico. Sin embargo, como menciona Antonio, lo que más los marcaría sería la escalera principal en el hall de la Universidad de Jyväskylä, puesto que funcionaba como el elemento unificador y articulador del espacio. Con esta experiencia, se irían definiendo las directrices que guiarían el camino de Cooper Graña Nicolini como oficina arquitectónica, donde la pequeña escala; el material cálido y local; la austeridad y el respeto al sitio son partes importantes de su quehacer arquitectónico.

Es así que Antonio Graña nos transporta a Cusco, lugar donde se emplazaría la primera obra de la oficina, El Seminario Mayor San Antonio Abad (1964). Allí se encontrarían con un asombroso paisaje conformado por grandes cerros que adornaban el fondo del cielo azul y, con una vista como esta, era casi imperativo otorgarle el protagonismo a través de la arquitectura. Esto se consiguió a partir de un techo con una forma orgánica que no desentone con el paisaje tanto en forma como en material, gracias al uso de tejas de barro; elemento que además era de uso común en el lugar. Pasando al cuerpo del edificio se apostó por un gran volumen que se cierra al exterior y se pinta con un color blanco, color propio a su vez de la arquitectura vernácula cusqueña. En cuanto al interior, el mismo se organiza a través de una serie de patios, propios de esta tipología de edificios, ya que se vuelven los grandes articuladores de los diversos espacios y actividades religiosas; gracias a los patios se forman una suerte de espacios intermedio a modo de galerías sostenidas a partir de columnatas esbeltas, esbeltez que fue conseguida gracias a que la oficina trabaja de la mano con el especialista estructural; así mismo se resalta el blanco que pinta los patios interiores que en conjunto con las columnatas forman un espacio puro y acogedor, y como Antonio menciona, es un espacio fruto de los viajes de Cooper, Graña y Nicolini a los pueblos griegos. Respecto a la capilla del Seminario, es necesario mencionar el exquisito trabajo estructural de la cobertura, la cual se hace a partir de una armadura de acero que sigue la forma del techo; del mismo modo, aplaudir la vocación que tiene la misma por abrirse hacia el cielo y el paisaje, esto gracias a una gran mampara de vidrio, que encadena la espacialidad interior de la capilla

con los cerros; de esta manera el grupo genera una arquitectura que respeta a la vez que enaltece el lugar.

Los conferencistas nos regresan a Lima, específicamente a la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde diseñan y edifican un gran número de edificios; sin embargo, me centraré en explicar dos de estos: La Biblioteca Central y el Centro de Asesoría Pastoral Universitaria (CAPU). En el caso del primero, tal y como menciona Juan, se busca crear una arquitectura que se acerque a lo precolombino a partir de una gran masa que sigue un escalonamiento hacia arriba, y si bien en cuanto a conceptos volumétricos creo que lo anteriormente mencionado es correcto; en cuanto a la experiencia del espacio y la materialidad de la arquitectura misma, sugeriría, van en la dirección opuesta. Exceptuando al hall principal que consiste de una triple altura, los demás espacios (salas de lectura, zonas de estanterías, etc.) tienen una escala doméstica, escala que se ve acentuada además por la materialidad en ladrillo que rememora el uso de elementos de construcción comunes dentro del contexto limeño. Asimismo, gracias al uso de las teatinas como elemento arquitectónico en complemento con el escalonamiento del edificio permite una correcta iluminación que mejora y refuerza la escala doméstica ya comentada a la vez que, como menciona Graña, permite reducir consumos eléctricos adicionales. Respecto al segundo edificio, tal como Juan y Antonio mencionan, CAPU es una de las piezas arquitectónicas más interesantes de su trabajo en la PUCP, pues consta de un edificio de gran masividad, gracias a su materialidad de concreto, que además se cierra hacia el exterior y genera, a partir del uso del aspa en planta, cuatro ingresos que confluyen en una suerte de patio al centro del edificio. Para el espacio interior se trabajó en paralelo con Adolfo Winternitz, quien sería el artista encargado de hacer los vitrales que se incrustaría en el muro de concreto de tal manera que parezca que el vitral perfora el muro, consiguiendo de tal manera una espacialidad y habitabilidad interior propia de un espacio religioso.

Los conferencistas nos regresan una vez más a la ciudad imperial, donde se les encarga realizar el nuevo Banco Agrario de Cusco (1979). Debido a que el edificio se ubica en el centro histórico colonial de la ciudad; la oficina decide mimetizarse con el lugar apostando por un volumen que funciona con dos niveles de escalonamiento que se ven articulados por dos patios; además se hace uso de materiales como la teja para los techos y muros de adobe pintado en blanco con poca cantidad de fenestraciones de tal manera que se respeta el perfil urbano y el carácter de la ciudad, siendo así que los arquitectos abogan por generar una arquitectura contemporánea pero con elementos propios de la arquitectura cusqueña. Si bien este aspecto contemporáneo a priori no se ve presente en el exterior del edificio, gracias a los canes, esta toma distancia de las demás edificaciones a su alrededor. Los canes como elementos que unen el techo con el muro suelen ser hechos en madera; sin embargo, para este edificio se optó por unos hechos en acero negro generando de tal manera que el techo casi se separe del muro y le ofrezca ligereza al edificio. No obstante, si de aspecto contemporáneo se refiere, se tiene que hacer mención del interior del edificio, el cual, gracias a los dos patios interiores, así como a la escalera como elemento arquitectónico capaz de enlazar toda la espacialidad interior, permite que todo el interior se lea como secuencia espacial, con diversas interrelaciones tanto espaciales como visuales en diferentes niveles que potencian la habitabilidad y la funcionalidad del banco.

Nos quedamos en Cusco, lugar donde se le da otro encargo a la oficina, esta vez el Hospital Regional del Cusco (1979), el cual en un principio debido a exigencias de especialistas (doctores y arquitectos) cusqueños tenía que imitar las características del Hospital Rebagliati ubicado en Lima. Cooper Graña Nicolini se oponen radicalmente a la idea de un hospital de tantos pisos en la ciudad imperial y defienden la idea de un hospital horizontal, pero no por ego: muy por el contrario, viene desde su vocación como arquitectos que encuentran un edificio extremadamente alto como una pieza que no debería existir en la ciudad de Cusco. Para defender esta postura, Antonio, con el apoyo de Graña y Montero, es enviado a buscar un especialista que pueda reforzar la idea de un hospital horizontal,

encuentra a un estadounidense capaz de apoyarlo a través de referentes que dan vuelta a la balanza y se consigue al fin aprobar el hospital horizontal. Con la volumetría ya establecida, se van introduciendo elementos propios de la arquitectura cusqueña como los patios que se encuentran en todo el complejo o las tejas que van cubriendo todos los techos, y si bien no creo pertinente decir que el edificio se mimetiza con el lugar, si se ve sumergido dentro del perfil urbano cusqueño. La distribución del hospital es sencilla, el primer nivel esta destinado a áreas de diagnóstico y oficinas de atención, mientras que el segundo nivel es el área de hospitalización; y entre los dos existe un nivel de intersticio que permita el crecimiento del primer nivel. Es necesario mencionar al que Antonio considera como el eje central del hospital, la escalera de recepción en el hall central que adquieren gran protagonismo tanto espacialmente como en funcionalidad, ya que es muy común que toda la familia visite al enfermo, convirtiendo a la escalera en el gran derrotero de la gente.

A modo de cierre, creo que resaltar la vocación hacia la arquitectura como disciplina por parte Cooper Graña y Nicolini es esencial, es una vocación que se ve a lo largo de todas sus obras, tanto en el respeto por el lugar, la calidad arquitectónica en la espacialidad, donde ellos se ubican como arquitectos al servicio del edificio y harán lo necesario por el bien del mismo, tal como en el caso del Hospital Regional de Cusco. Y es esta posición de servidor que es la que genera mayor admiración desde lo personal pues es un atributo que pocos colegas dentro de la disciplinan posee, y que, afortunadamente ha sido motivo de reconocimiento de Cooper Graña Nicolini como oficina.